

Territorio Libre de Cuba

Sierra Maestra, Marzo 17 de 1958

(Confidencial)

A. General de División
Lázaro Cárdenas
E. S. M.

Admirado General:

Aprovecho la visita de un re-
porter de la prensa de su país, para
enviarle a usted que es el primero de
los mexicanos un paternal saludo.

No ignora usted la tragedia que
vive nuestra patria, padeciendo hace
seis años la más brutal tiranía que
ha conocido.

Solo los cubanos, sin la ayuda
de nadie hemos ido librando nues-
tra lucha. Las tantas veces en medio
de la aspera contienda, he pensado
con tristeza en lo olvidados y apenas
vivimos los pueblos de América. ¡Con
cuay poca ayuda hubiéramos podido
poner fin hace tiempo a esta lu-

cha que tantas vidas valiosas cuenta
a nuestro pueblo! Provedores los gru-
pos opresores de los más modernos me-
dios de destrucción y muerte que les
facilita con irrisorios pretextos la na-
ción que se dice defensora de la demow-
cracia, los pueblos, abandonados a su
suerte, tienen que pagar un precio ce-
da vez más alto por su libertad. Y
es tal, sin embargo, su voluntad de sa-
crificio y de lucha, que solos y desarma-
dos están venciendo todos los consocios.

Consideramos que la lucha en Lu-
ba está en su etapa final y que el
combate decisivo se librará con las ma-
yores posibilidades de éxito. Mas, si
los efectos de la rigida censura y el
terror decretado provisoriamente por
Batista, ahogasen el movimiento de
huelga y acción armada que está pre-
cisa al producirse, nos replegaríamos de
nuevo hacia las montañas a conti-
nuar la lucha indefinidamente. En-
tonces, acudiríamos a todos los rince-

nes de America a buscar ayuda
para nuestra causa, esperando que
el sacrificio y la tenacidad demosta-
da por nuestro pueblo, puedan inspi-
rar el interés de hombres como usted
que tanto ascendiente tienen sobre
el mundo, por su historia y su valor.

Es honramente le agradeceremos
la nobilísima atención que nos
dispensó cuando fuimos persegui-
dos en México, gracias a la cual hoy
estamos cumpliendo nuestro deber
en Cuba. Por eso, entre los pocos
hombres, a cuyas puertas puede traer
con esperanza este pueblo que se
inmola por su libertad a unos
millones de españoles, está usted.

Con una justificada fe en el
gran revolucionario que tantas sim-
patías cuenta en nuestra patria y
en toda la America, se despiere
de usted, su sincero admirador.

Fidel Castro